

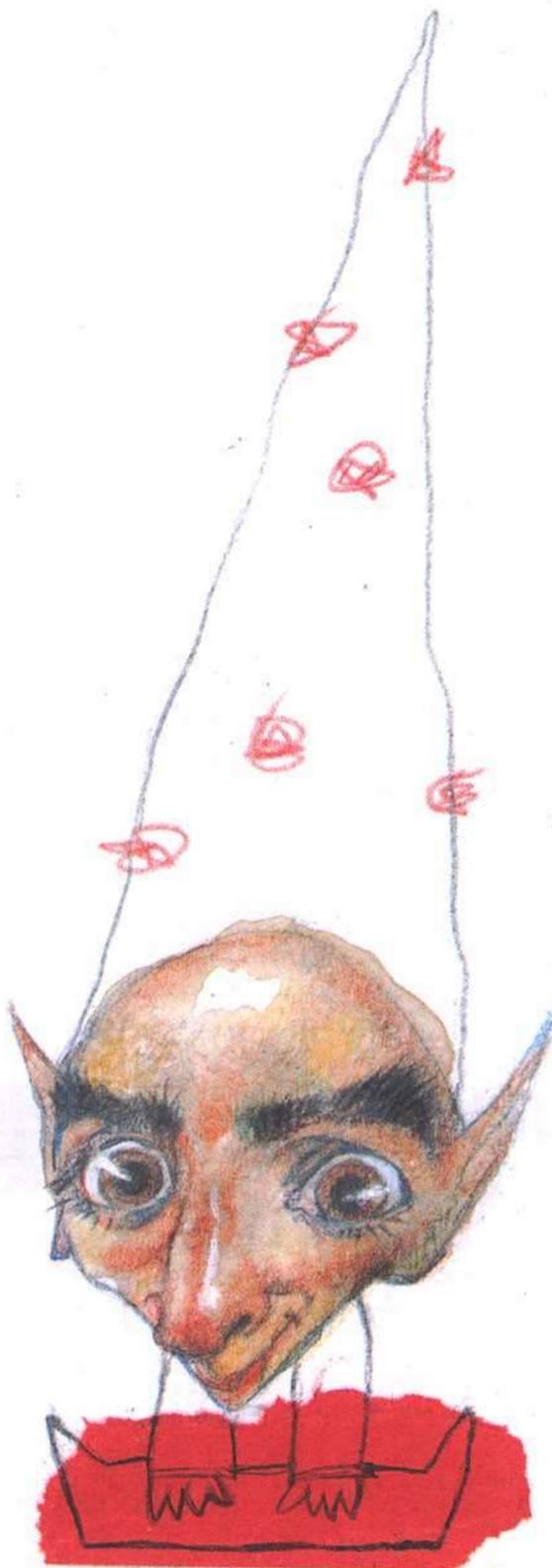
EL ENANO SALTARÍN

Domar el tiempo

«Estaría bien comprar libros buenos
si se pudiera a la vez
comprar el tiempo para leerlos»

Arthur Schopenhauer

No sé dónde oí esto: las sociedades desarrolladas son ricas en todo menos en tiempo. Pero, a mi escala, constato que es bien cierto. Cuando alguna visita llega a mi casa, y van siendo cada vez menos y más apresuradas, siempre trae por delante la queja del poco tiempo y el mucho trabajo, del agobio y el vértigo de un vivir desacompañado. Llegan y marchan sin apenas gustar del encuentro, de las palabras intercambiadas o de la merienda que me esmero en preparar. A veces, me queda la impresión de que mis amigos y amigas han cambiado y son unos extraños. Algunos todavía saben dejar en la puerta ese aura contagiosa de compulsión y velocidad. Entonces la visita se convierte en un intercambio pausado y armonioso de



FRANCESC SANTANA

ideas y sentimientos. Pero suelen ser la excepción. Otras veces pienso que lo que sucede es que el extraño soy yo: emboscado, ajeno a casi todo, excesivamente rico en tiempo y soledad...

Tengo además observado que, con frecuencia, tales fugaces visitas me aseguran que sí «han comprado» tal o cual libro, que lo van a leer con calma, que únicamente lo han «leído por encima». Pobres en tiempo, como si éste fuera un siervo astuto que ha acabado por dominarlos. Es cierto que comprando libros parece que adquirimos también la ilusión de comprar el tiempo para leerlos. Pero la lectura es algo que exige fuerza de voluntad para domar esa rebelión del tiempo, para saber distribuirlo y gozarlo según dictamine nuestro libre albedrío. En eso estuve pensando largamente la otra tarde viendo caer los primeros copos de nieve, mansos, nupciales y lentos.

El Enano Saltarín.